

MINISTERIO DEL SACERDOTE EN LA IGLESIA

DE AYER, DE HOY Y DE SIEMPRE

Para reflexionar sobre este tema tan esencial en la vida del Pueblo de Dios, nos basaremos en la idea que el Concilio Vaticano II nos presenta del sacerdote. Nos mantendremos dentro del ámbito de lo esquemático y de lo más fundamental, según el Decreto "Presbyterorum Ordinis", sobre el ministerio y vida de los presbíteros (P. O.)

" LOS PRESBÍTEROS, POR LA SAGRADA ORDENACIÓN Y MISIÓN QUE RECIBEN DE LOS OBISPOS, SON PROMOVIDOS PARA SERVIR A CRISTO, MAESTRO, SACERDOTE Y REY, DE CUYO MINISTERIO PARTICIPAN, POR EL QUE LA IGLESIA SE EDIFICA INCESANTEMENTE AQUÍ, EN LA TIERRA COMO PUEBLO DE DIOS, CUERPO DE CRISTO Y TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO". (P. O. 1)

1. INTRODUCCIÓN

La personalidad del sacerdote se mide por su función o por su ministerio. No son los valores suyos personales los que primordialmente cuentan, sino los valores que le vienen por la ordenación sacerdotal.

Cuando vosotros os acercáis al sacerdote, ¿por qué lo hacéis? ¿para qué lo hacéis? Si los buscáis como sacerdotes, ¿es que veis en él algo que sobrepasa, por así decirlo, su misma persona? , ¿buscáis al representante de Dios?

Sobre ese algo especial que tiene el sacerdote, sobre su función, es sobre lo que intento hablaros en esta catequesis.

2. EXPOSICIÓN

En el decreto sobre el Ministerio y Vida de los presbíteros nos ofrece el Concilio Vaticano II una exposición acabada de la función de los sacerdotes en la Iglesia. He aquí el esquema de los números 4 y 6 del citado decreto;

A. LOS SACERDOTES SON LOS MINISTROS DE LA PALABRA

a) La predicación es el ministerio primero y fundamental de la Iglesia.

La Iglesia comienza a existir por medio de la predicación del Evangelio, y en cada cristiano el fundamento primordial es la fe, que le viene al escuchar el anuncio de la salvación:

"El pueblo de Dios se congrega primeramente por la palabra de Dios vivo" (P.O. 4). Así ha sucedido siempre: en los Hechos de los Apóstoles vemos que lo primero de todo

era anunciar y predicar a Cristo (cf. Pedro y Pablo), y en la historia de la expansión de la Iglesia lo primero ha sido siempre la predicación del Evangelio.

En cada cristiano lo primero y fundamental es la fe que le viene por el anuncio de la palabra: nadie puede salvarse si antes no creyere (cf. Mc 16, 16). Ahora bien, "por la palabra de salvación se suscita en el corazón de los que no creen y se nutre en el corazón de los fieles la fe, por la que empieza y se acrecienta la congregación de los fieles, según aquello del apóstol: "la fe viene de la audición; la audición, empero por la palabra de Cristo" (Rom 10, 17) (P. O. 4)

b) Los sacerdotes son los encargados de predicar el Evangelio.

Deber primero: "Los presbíteros, como cooperadores que son de los Obispos tienen por deber primero el de anunciar a todos el Evangelio de Dios; de forma que, cumpliendo el mandato del Señor: Marchad por el mundo entero y llevad la buena nueva a toda criatura (Mc 16,15), formen y acrecienten el Pueblo de Dios" (P. O. 4)

Modo de realizarlo:

- "Ora con su buena conducta entre los que no conocen a Cristo...
- ora públicamente, predicando a los que no creen...
- ora enseñando la catequesis cristiana o explicando la doctrina de la Iglesia...
- ora estudiando las cuestiones de su tiempo..." (P. O. 4)

B. LOS SACERDOTES SON LOS MINISTROS DE LOS SACRAMENTOS

a) Ministros de los Sacramentos.

La obra de la santificación de Cristo es realizada principalmente por medio de los sacramentos. Son precisamente los sacerdotes los ministros de esa obra de santificación:

"Indudablemente, por el bautismo introducen a los hombres en el Pueblo de Dios; por el sacramento de la penitencia reconcilian a los pecadores con Dios y con la Iglesia; por la unción de los enfermos alivian a los enfermos; por la celebración señaladamente de la Misa ofrecen sacramentalmente el sacrificio de Cristo" (P. O. 5).

b) Presidente de la asamblea eucarística.

Todos los sacramentos y toda la vida de la Iglesia dicen una relación con la Eucaristía. Esta aparece como la fuente y culminación de toda la predicación evangélica.

El sacerdote es el que preside esta asamblea litúrgica. "Los presbíteros, consiguientemente, enseñan a fondo a los fieles a ofrecer a Dios Padre la Víctima divina en el sacrificio de la Misa y a hacer, juntamente con ella, oblación de su propia vida" (P. O. 5).

c) Promotor e iniciador de la oración comunitaria.

El sacerdote es también el hombre de la Oración:

- con el rezo del Oficio Divino...
- promoviendo y dirigiendo la oración comunitaria de los fieles (en múltiples manifestaciones litúrgicas, paralitúrgicas etc...)

C. LOS SACERDOTES SON LOS ORGANIZADORES DE UNA COMUNIDAD CRISTIANA

a) Tienen una potestad espiritual.

"Para ejercer este ministerio, como para cumplir las restantes funciones de presbítero, se les confiere potestad espiritual" (P. O. 6). Pero esta potestad es de servicio y ha de ser ejercida en la humildad y en la entrega total a los demás.

b) Para constituir una Comunidad de caridad.

"Los presbíteros, que ejercen el oficio de Cristo, Cabeza y Pastor, según su parte de autoridad, reúnen en nombre del obispo la familia de Dios, como una fraternidad de un solo ánimo" (P. O. 6). En la constitución de esta fraternidad han de tener especial atención con respecto a:

- los pobres y débiles...
- los jóvenes...
- cónyuges y padres de familia...
- enfermos y moribundos...

3. CONCLUSIÓN

Al final de esta catequesis se alza ante nosotros la figura del sacerdote con unos rasgos bien marcados. La "identidad" del sacerdote es clara. Quizá tengamos la impresión de que es demasiado elevada. Y tenéis razón: es una función que sobrecoge al mismo que la lleva.

Por eso mismo yo os pido que le ayudéis todos vosotros a llevarle con dignidad. Os pido oraciones por el sacerdote. Os pido vuestra colaboración con todas sus empresas e iniciativas. Solamente de esta manera podremos tener sacerdotes perfectos.

ORACIÓN A MARÍA REINA DE LOS APÓSTOLES

"Señora nuestra, Reina de los Apóstoles;
Tú que entregaste a Cristo al mundo,
Tú que participaste, la primera, la primera de los deseos
de crecer que animaban a Cristo.

Tú que lo llevaste a Isabel y a Juan el Bautista
que o mostraste a los pastores, a los magos, a Simeón,
Tú que reuniste a los apóstoles en el retiro del Cenáculo,
antes de su dispersión por el mundo y que les comunicaste
tu celo por la obra de tu Hijo:

dame un alma vibrante y decidida
combativa y a la vez acogedora,
un alma que me lleve a dar testimonio en todo tiempo,

de que Cristo es la luz del mundo
y de que los hombres no hallarán la paz
sino en la implantación de su Reino.

Amen

P. Eusebio H. Menard

Ricardo Palma, Perú

14 de setiembre de 1977